



## LEÓN DE GREIFF: LOS TIEMPOS DE LA PIPA, EL AGUARDIENTE Y LA BUENA POESÍA

Carlos Rojas Cocoma \*

¡Magos del mundo, técnicos, políticos, atención! empecemos la nueva historia, ¡construyamos un mundo mejor! Allá la niña escondida tras los trastes de los payasos, por favor, venga, y el señor detrás de usted, que no le va a pasar nada malo. El truco de hoy, con el que el circo se despide es buscar un mundo mejor. Necesitamos sólo gente libre, el que es esclavo que no se meta, el que esté conforme se puede salir, este es el circo de los desdichados pero satisfechos, es decir, de los poetas. El hombre que se crea capaz sólo le pido dos minutos, que a veces se pueden convertir una vida. Su misión será, y antes que los payasos del mundo se rehusen,

crear. La poesía puede ser tan necesaria para la vida como el sueño, el canto, la risa o la vida misma y dejarla expresar es querer, por un momento, dejar de ser infelices. Un mundo tan saturado de información técnica, de rezagos tecnológicos y latinajos en pro de la ciencia, que busca sobre todo llegar al conocimiento por medio de la ciencia y se enrosca en seres correctos, cuyas expresiones son casi nulas, necesita de poesía, necesita detenerse un momento, reflexionar, y dejarse llevar por las innumerables posibilidades de expresión poética. El mundo de los poetas es místico, infeliz y desgraciado, pero gracias a ello es que se puede cantar.

---

\* Estudiante de primer semestre de Historia, Pontificia Universidad Javeriana.



*Caía mi fastidio gota a gota...  
Clepsidra del fastidio esta adusta  
Vida, que el sueño del instante asusta  
Y el alma impele a lúgubre derrota.*

La poesía es imprescindible. Se suele decir que “pueblo sin historia es hombre sin madre”, pero la realidad es que pueblo sin arte no es pueblo. Colombia ha tenido a ratos deseos de tener arte, deseos de ser una nación, y aunque más de uno ha sido un intento fallido, hubo una época donde se logró ese sueño, donde el café era el paraíso onírico de poetas, pintores y desalmados ebrios, ese mundo se hacía llamar bohemio.

## LA BOHEMIA

Lo que llevó a Medellín a la vida bohemia fue sin lugar a dudas el auge de la modernidad. Tanto la llegada del café y los textiles como el deseo de centralizar la región. Es según Manuel Bernardo Rojas “La forma modernista de asumir ese proceso de transformación económica, política y social”. Paralelo al surgimiento de la urbe, aparecen también sus propios pensadores. Con la creación de la ciudad, es necesario establecer nuevos nexos para esa pluriculturalidad emergente, y esto fue encontrado en los pequeños cafés del centro de la ciudad, con la llegada del siglo XX a la región cafetera.

Bogotá, por el contrario, ya llevaba desde tiempos de Silva e incluso antes una tradición de licor y pluma, en cafés como “La botella de oro”, “La capilla de Venus”, o “La poesía”, en que los artistas desnudaban sus miles de caras mientras se escuchaba como ecos a Sartre, Camus, Schopenhauer, y las últimas tendencias en el mundo, pues la capital gozaba de fácil acceso a su mundo contemporáneo. Sin embargo, era mundo muy decimonónico y romántico, necesitaban un impulso, un súbito cambio de ritmo que descifrara la anagnórisis de lo literario.

Ese quiebre en dos de la capital se la daría un paisa flaco, de ascendencia sueca y gusto total por la palabra, así como la buena tertulia: León de Greiff.

*No he visto el mar  
Mis ojos  
- Vigias Horadantes, fantásticas luciérnagas -;  
mis ojos avizores entre la noche; dueños  
de la estrellada noche;  
de los astrales mundos;  
mis ojos errabundos  
familiares del hórrido vértigo del abismo;  
mis ojos vagabundos  
no han visto el mar...*

León de Greiff fue un exiliado en herencia, un vikingo sin mar, que creció entre la cordillera cafetera y sus sueños de ser poeta; su familia está llena de actores nacionales, siendo de entre sus hermanos el que más se acercó al arte, y de su familia el que mejor desempeñó su profesión. Rodeado de Gustavos fiscales, Boris ajedrecistas y Ottos músicos, León es un fascinante poeta, si no el mejor que ha producido Colombia, y su crecimiento conjunto con el arte apoyaron su bagaje cultural y su estructura poética.

León de Greiff en cuanto a poesía es un autor totalmente prolífico: tiene desde esquemáticos sonetos, algunos anticuados — todos clasicistas—, hasta composiciones espontáneas llenas de vigor y de literatura; en sus obras hay desde perfiles de Oriente, pasado de Angola, misterios de Egipto y budismo tibetano, hasta pequeñas apreciaciones del poder de una rosa.

*Necias disquisiciones de fastidiosa ética:  
Mi cabeza, la ilusa, anda muy mal de juicio...  
(¡ Peor la flaca bolsa, de ironía aritmética! )  
le pregunté a la esfinge que tengo a mi servicio:  
- oh, ¿cuál será la fórmula de virtud o de vicio,  
que rija mis futuros? - y los abstrusos senos*

*musitaron unánimes en tono profetizo:  
todo no vale nada, si el resto vale menos...!*

*"Esta rosa fue testigo"  
de ése, que si amor no fue,  
ningún otro amor sería.  
Esta rosa fue testigo  
De cuando te diste mía!  
El día, ya no lo sé  
- si lo sé, más no lo digo-  
esta rosa fue testigo.*

Pero sobre todo enseñó a jugar con la palabra: esa que por sí misma puede tener tanto encanto que no sea necesario hacer más; inventó nombres, se hizo a los seudónimos, atrajo controversias con los puristas de la literatura, y se hizo a un léxico que sólo él pudo entender. En toda América Latina era estimado, y sus sonetos se trasladaron con rapidez a más de doce idiomas. No fue el más popular ni el más romántico, pues ya Neruda tenía su fama, pero sí fue uno de los que le dieron el vuelco a lo que se entendía por poesía.

La poetisa Gabriela Mistral, siempre interesada en su obra, se refería a él como "de las pocas almas de su estirpe en este mundo".

Mientras crecía el poeta, la pobre Bogotá se embobaba con su acartonada experiencia artística, y se rehusaba a recibir nuevas tendencias que no fueran las mismas a sus godas simpatías —y perdón si alguien se ofende— de Ignacio Posse Amaya, Luis María Mora, Julio de Francisco y otros tantos tertuladores pseudoartísticos, seudointelectuales, y seudotodo. Aún tenía vigencia el suprapatético esquema poético del octeto, y la rima era el "Encanto" del que estos poetas hacían gala, tergiversándolo con ingenio. Medellín, aunque no se quedaba atrás, todavía conservaba el frescor cafetero de Tomás Carrasquilla, y ya la prosa y la poesía se dejaban admirar de la modernidad; una caricia de los

antiguos judíos de montaña y ahora promotores culturales que emprendían hacia la gran revolución, en esos minúsculos cafés de la ciudad. Lo dice un diario del año 1922:

*"La bohemia es una especie de romanticismo, de protesta interior contra la disciplina social; el bohemio de corazón menosprecia el mundo como los padres del desierto; ama la independencia, el libre arbitrio, la pobreza, el ideal, es en suma, un Quijote".* Concha Espina, El encanto de la bohemia. Medellín, Diario Liberal, mayo 11 de 1922.

## LEÓN DE GREIFF Y LA BOHEMIA

*Mi juventud al desconsuelo emigra.  
¡Mi juventud!, al beso de Quimera...  
En mi barca o chalupa, en mi galera,  
O en steamer fumante que denigra.*

Así pues, León de Greiff antes de su salida a "la Atenas suramericana", como citaba el sabio BORGES, decidió emprender su camino entre pipas, cigarrillos con filtro y mucho licor, por el desdeñoso camino de la montaña, y llegó así hasta Medellín, en la aristocrática y logogrifaria sociedad literaria de "La Bastilla", el café más popular de antaño. Sin embargo, la cultura en Medellín aún no era consistente, y prefirió conducirse a la bohemia bogotana, convirtiéndose en poco tiempo en una de las figuras claves del desenvolvimiento poético de esta Bogotá de tertulias y noches macábricas. Se establece entonces en el Café Automático, constituyendo un grupo de dichosos invocadores a Baco y al inexistente dios del tabaco en una tertulia tan agradable como repetitiva, con quienes fundaría en 1915 la célebre revista de poesía *Panida*, en la que imprimió la mayoría de su obra.

En el Café Automático fue donde pasó los mejores años de creación literaria y de tertulia

este insigne poeta, que con su barba trotskiana y su boina y su pipa, congregó a pintores, economistas y muchos locos poetas por un sendero de perdición deliciosa por la palabra y la buena poesía. Y se hizo poeta con sus propias palabras, quedó inmerso en un mar de versos, textos complejos y sarcasmo universal que transmitió con su voz y sus temas sencillos e irresolutos; inventó en Bogotá la Bohemia no como un lugar sino como la congregación de seres inconformes que por estar meditando pasan a ser genios.

Los trece Panidas, su grupo de contertulianos, tenía entre otros locos a Omar Rayo, Eduardo Zalamea Borda, Eduardo Castillo y Juan Lozano y Lozano, su gran amigo, que patológicamente hace referencia al Síndrome León de Greiff como "la persona que, persuadida de la inutilidad de los destinos humanos, está dispuesto a jugar su vida contra cualquier cosa, y preferiblemente contra las que representen una fantasía, una emoción, un capricho, una curiosidad". Así es como el agotamiento psicológico y temas realmente irrelevantes para la condición humana, con la psiquis enfermiza a la que tanta alusión hace el poeta, y esas deliciosas sinfonías cargadas de música silenciosa y un aire de pesimismo abismal, llegan hasta la vieja poesía capitalina transformándola, elevándola, devolviéndole el carácter sublime con el que tiempos atrás Homero y Virgilio la inmortalizaron (la poesía, no la capital). Los viejos bizantinos de Bogotá no pudieron hacer más que callar, pues por fin alguien volvía a poner, bajo la sombra de un pequeño café, el nombre de la poesía en alto.

*Juego mi vida, cambio mi vida,  
La llevo perdida sin remedio.*

*Y la juego — o la cambio por el más infantil espejismo,  
La dono en usufructo o la regalo...*

*O la trueco por una sonrisa y cuatro besos:  
Todo, todo me da lo mismo:  
Lo escímio y lo ruin, lo trivial, lo perfecto, lo malo...*

*Todo, todo me da lo mismo:  
Todo me cabe en diminuto hórrido abismo  
Donde se anudan serpentinos mis sesos.*

Tras su camino fueron muchos los que le intentaron seguir, sin duda su legado fue algo muy importante para este país de anónimos e iletrados, pero sin duda alguna lo que mejor pudo hacer fue llenarnos de pesimismo. ¿Por qué? Cuando hay inconformismo es porque la expresión, no importa su medio, está cantando, y es importante que un pueblo cante, pues como dice la canción "Cuando calla el cantor calla la vida" y su legado fue un sano inconformismo a la ortodoxia universal. No fue él el precursor, pero sí uno de los más talentosos promotores.

Bajo el parámetro de bohemia fueron muchos los que quisieron seguir haciendo caso a estos grupos, muchos por convicción propia y por unidad intelectual, pero una gran mayoría actuando bajo preceptos *hippies* y rebeldía inocua, víctima de los años sesenta. En este grupo están los famosos poetas del nadaísmo, cuya ardua filosofía era romper con las otras filosofías, y gran parte de su misión era renunciar al pasado por no ofrecer nada nuevo, siendo parte de ese pasado León de Greiff. Lamentablemente para los nadaístas, no lo pudieron extinguir, y tal como Mozart y Salieri, o Cervantes y Lope de Vega, siempre emerge uno más allá del otro, y aún cuando fue importante el nadaísmo, el trascendental por excelencia fue el maestro poeta. Así surgieron otras bohemias, otras tertulias de café, algunas suntuosas, otras más modestas, y otras tan importantes como la del poeta pero en la "Cueva de Barranquilla", donde García Márquez pelea-

ba de realidades oníricas con Obregón, mientras Cepeda Samudio servía el ron.

*Los días se siguen idénticos, iguales, uniformes.  
Las sienes agóstanse como flores  
Efímeras. ¡Por mal de amores,  
Por mal de ausencia los corazones  
Cargan cadena en el pedal de tus soles!  
Y los recuerdos alargan las noches insomnes  
Hondas de silencio y de constelaciones!*

Un mundo sin poesía, urbano, tímido, desdichado, un mundo mudo. Es el mundo al que se elevan los corazones lucrativos, onerosos y desgastados, es la ciudad, siglo XXI. Un pequeño disfraz de alegría intenta hacer brillar la cara lúgubre de esta ciudad de anónimos y enemigos. Parapillos alrededor, la poesía gran amor

de amores, gran ilusión y producto del sarcasmo, está casi muerta; como ese desalmado mendigo que se rehusa a morir en el intento de ganar. Abur a los viejos poetas, grandes entre ellos mismos y a la fortuna de vivir entre un mundo de tuertos entre el paraíso de ciegos; la poesía en el país es un testigo cada vez más silencioso y a la vez más sencillo, pero aún hay fe. Existe la posibilidad de que, algún día, cuando todo este mundo sea una gran nación, y todos seamos toscos dependientes del computador, alguien se rehuse a imitar el modelo, y otros doce se le unan, y decidan, en algún viejo café de la ciudad, sentarse a renegar de modo genial y melismático. Ese día los poetas volverán a nacer, y los poetas serán trece.

*Juego mi vida, cambio mi vida  
De todos modos la llevo perdida...*

## BIBLIOGRAFÍA

- De Greiff, León, *Antología de León de Greiff*, prólogo de Germán Arciniegas, 1976, Bogotá, Ed. Biblioteca Colombiana de Cultura.
- De Greiff, León, *Sonetos*, prólogo de Hjalmar de Greiff, 1992, Bogotá, ed. El Áncora.
- Rojas López, Manuel Bernardo, "Notas sobre el Medellín bohemio", *Revista Credencial*, edición 142, Bogotá, 2001.
- Pérez Silva, Vicente, "La bohemia de antaño en Bogotá y Medellín", *Revista Credencial*, edición 142, Bogotá, 2001.
- Arango Ferrer, Javier, *Horas de literatura colombiana*, ed. Biblioteca Colombiana de Cultura, 1978, Bogotá.

